

por aquellas poblaciones, bien desconocido a los hombres, por las pieles con que iba vestido, y tenido por ventura por Esau, vienaole cubierto con ellas; pero no al acertado conocimiento, y juyzio del verdadero Isaac Dios Señor nuestro, pues por el encendido fervor de su corazón, que por el bien de las almas le hazia vestir aquellos trajes, y por las abrasadas palabras con que enseñaua su Fè verdadera a aquellos pueblos, le conocia, y confessaua por su verdadero hijo Iacob. Caminando vna destas vezes se encontró vna pobre muger Christiana, muerta en medio del camino, y sin sepultura. Copadeciose el siervo de Dios de aquel desamparo, y retirandose a vn lugar secreto se desnudò su pobre camisa, y viniendo a la muger la amortajò con ella con toda la honestidad, y decencia possible, y de aquella manera la enterrò, para que su caridad fuesse mas vniuersal, y estendiendose a todos, no huuiesse quien en si mismo no la experimentasse, sanos, y enfermos, Catolicos, y hereges, pobres, y ricos, y finalmente viuos, y muertos. Desta manera, dando de limosna quanto a el le dauan, y quanto tenia, llegó a la hora de su muerte a aquella suma, y estremada pobreza que hemos dicho, no se hallando entonces en su poder otra mas rica alhaja que el pedaço de cuero viejo, y roto, sobre que estaua acostado, sin tener siquieravn paño de lienço, o lana, con que amortajar sus preciosos huesos, y reliquias, cosa que pocas vezes falta a los mas mendigos.

No es mucho (dize san Gregorio el Magno) dexar vn hombre sus cosas, y despojarse dellas, dandolas todas por el amor de Dios: lo que es mucho, y digno de toda estima, es darse a si mismo, negandose a si, y a sus afectos. Esto hizieron muchos de los santos antiguos de la Iglesia, que auendo dado por Dios quantos bienes tenian, sin re-

feruar ninguno para su vso, o para su necesidad, llegaron a darse a si mismos por esclauos, o por cautiuos, o a dedicar sus personas al continuo seruicio de sus hermanos. Este exemplo de los Santos, y este consejo de san Gregorio, tenia tan en su alma este siervo de Dios, que quando ya no tenia cosa que dar a sus hermanos, por auerles dado todo, se daua a si mismo, dedicandose al seruicio de qualquiera que del tuuiesse necesidad para su remedio, yendoles a seruir en sus dolencias, aunque fuesse contagiosas, o asquerosas, y de mal olor; estando de vna vez con algunos mas de quatro, o seis meses, sin dexarlos, hasta dexarles buenos, como lo pudiera hazer la mas caritatiua madre, o el mas assalariado siervo, haziendo con ellos todos los officios que la ingeniosa caridad enseña. Guisauales la comida como si fuera su cocinero; dauales de comer con sus mismas manos, y con ellas a los mas asquerosos les meria el bocado en la boca, barriales las casas, labauales su ropa sucia: de lo qual quedauan tan admirados quantos lo veían, assi Catolicos, como hereges, que este fue vn medio por donde muchos se reduxeron a la Fè Catolica. Estaua vno enfermo grauemente de vna contagiosa y asquerosa dolencia; tenia el cuerpo lleno de muchas llagas, que fuera de echar de si vn pestilente, y penetrante hedor, estauan quaxadas, o hirviendo (como dizen) de gusanos. A la cura, y asistencia de tan contagioso enfermo, lleuò al Padre Francisco Lopez su encendida caridad, y la hambre de padecer mucho por Dios. Auia estado con el muchos dias curandole, y sirviendole, como hazia con los otros, quando de improniso dio sobre el pueblo en que estauan vna esquadra de Cafres saltadores, que llaman Galas, para destruirles; y matando la gente, robarles todo

quanto hallassen, como lo auian hecho con otros pueblos. Viose muy consolado el santo Padre, por el peligro cierto que corria de muerte aquel su enfermo; y para escaparle del hizo, lo que hiziera vn buen Pastor, cuyo caudal y rebaño fuera sola vna pobre ouejuela, y esta expuesta a los dientes de muchos lobos, de donde no podria salir con vida. Echose acuestas a su enfermo, cargado de gusanos y podre, que de las llagas le salia, y con el se fue de aquella manera huyendo a vn monte alto, donde se estuuó con el, hasta q̄ los enemigos salieron de la tierra, siruiendole como en su misma casa; y fuera cierto auer muerto a manos de los Cafres, como murieron los demas del pueblo, si el varon de Dios no le huuiera librado con tan estraño modo de caridad, y misericordia.

T V V O vn don de oracion señaladísimo, y tambien lo fueron muchos los faouores que del cielo recibio, por medio deste santo exercicio. Muchas vezes le vieron quando dezia Missa, y otras muchas quando estaua en su contemplacion, tan resplandeciente su rostro, que vencia al Sol, quando mas claro muestra sus rayos. Demanera que con mayor dificultad le podian mirar al rostro que al Sol en la mitad del medio dia. Esto lo afirmaron con juramento los testigos mismos que lo vieron, y era la mas ordinaria de las platicas de los Catolicos. Vno depuso con juramento que le auia dicho su padre: Hijo, este Padre Francisco Lopez que viue entre nosotros, y a quien cada dia vemos, y con quien cada dia podemos hablar, no le tengas por vno de los otros hombres; porque si es hombre, es hombre diuino, es varon adornado de toda santidad. Vile yo muchas vezes quando dezia Missa, y se boluia el rostro al pueblo, echar del, y de los ojos, y de su cabeza tan desufados resplandores, tan extraordinarios rayos de claridad, que me parecia tinieblas la

del Sol. Por esto te encargo que le estimes como merece, y le veneres como pide su insigne santidad. Otro testigo afirmó, que parecia su rostro de Angel, y que sus cabellos eran, quando dezia Missa, semejantes a finisimos hilos de oro, quedando despues della blancos, y canos como de antes. Dio en aquella tierra vna terrible plaga de gusano, que talaua todos los frutos del campo, sin ningun remedio. Acudieron por el al Padre Francisco Lopez, el qual bendixo mucha cantidad de agua, y mandò a los Catolicos que la esparciesen por todos sus sembrados, y heredades, y que confiasen en Dios que por alli los remediaría. Oyò nuestro Señor su oracion, y fue seruido que con aquella agua muriesen todos los gusanos, y quedassen libres los campos. Comunicòle nuestro Señor muy señalado don de profecia, como se experimentò muchas vezes, y en muchos casos. Reuelòle algunos años antes el dia, y hora de su muerte, y dilatòsela para que pudiesse hazer mas bien a aquellas almas. Cayò en vna muy graue enfermedad, ocasionada de su continuo trabajo, y del riguroso tratamiento de su cuerpo en tanta edad: ivasele agrauando el mal, y sus accidentes, y esto fue aumentando el sentimiento en los Catolicos, que le amauan tiernamente, como a padre, no solo por las buenas obras que continuamente les hazia; sino porque muerto el, no les quedaua en toda Etiopia ningun otro Sacerdote Romano, ni consuelo, ni remedio para sus almas. Actudian frecuentemente a su pobre casilla, a visitarle, y seruirle. Consumianse de desconsuelo, porque les quitaua Dios aquellos, de cuya vida dependia todos. Pedianle con muchas lagrimas, y con muchos ruegos no permitiesse q̄ muriesse aquel Padre, sin cuya cõpañia no podian viuir ellos. Oyò el Señor tã buenos deseos, y tã justificadas oraciones, y tuuo por bien de darle entera salud,

fue-

fuera de toda esperanza humana; el qual dentro de pocos dias fue a dezir Misa a la Iglesia, y fueron a oirla los Católicos, como acostumbrauan. En acabando la Misa, hizoles el santo viejo vna platica espiritual; y entre otras cosas dixo: Sabed, hijos míos, que ya yo auia llegado al fin de mis trabajos, porque auia llegado al de mi vida, y al principio de mi corona. Si yo mirara solo mi interés, ninguna cosa pudiera esperar mas gustosa para mi, que ver libre mi alma de las cadenas deste cuerpo, y gozar de la compañía de Christo. Pero oyò el mismo Señor vuestras plegarias, y por justissima voluntad, y gusto suyo, me ha prorrogado los terminos de la vida por dos años, para que asistiendo con vosotros os pueda ayudar en algo, y acudir al bien de vuestras almas. Así le plugo al que es Dueño de la vida y de la muerte, y al que tiene en sus manos las llaves con que abre y cierra estas dos puertas a su aluedrio. Dos años me restan de vida, los quales viuire con vosotros: si el mismo Señor fuere seruido, que sean otros muchos mas, no reusare al trabajo, dispuesto siempre a su seruicio, y a vuestro prouecho: porque aora viua, aora muera, suyo soy. Lo que mas me affigia en mi enfermedad, era vuestro desamparo. Esto me lastimaua, por veros quedar despues de mi muerte sin Maestro, sin Pastor, y sin Sacerdote, expuestos vosotros, y vuestros hijos, entre tantos enemigos de la Fè Romana, a manifesto peligro de faltar en ella, o por lo menos a padecer mucho por ser constâtes. Estimad pues, y agradeced a Dios, como a benignissimo Padre, este tan señalado beneficio, y dadle por el infinitas gracias. Por lo que toca a mi persona, aunque me veis con tantos años de edad, y con tan pocas fuerças, y estas ya consumidas con los trabajos passados, enflaquecido el antiguo feruor, y vigor de espiritu. Con todo esso no dexare en estos dos años, que Dios me ha alargado de vida, cosa ninguna que yo juzgue, que pueda ser para

vuestro prouecho. Ruego humildemente al mismo Señor, que me comuniqué abundantemente la virtud y espíritu que para estos ministerios se requiere. Así hablo aquel santo Religioso a aquellos desconsolados Fieles, con que los despido de su presencia. Començo luego a trabajar de nuevo con aquellos Christianos, con tanta continuación y espíritu, como si fuera aquel el primer dia en que daua principio a sus misiones, quando con el reciente feruor suelen ser las obras mas perfectas; o el ultimo cada vno en que pudiera merecer, y de alli adelante no tuuiera mas campo en que mostrarfe buen seruo, y soldado de Christo, y esclauo de quatro mil Christianos que corrian por su cuenta; a los quales el solo acudia, para remediarles en alma y cuerpo. Fue cosa marauillosa para los que le vieron estos dos años ultimos de su vida, tan renouado, y como remozado en el feruor de espíritu, y en el vigor de las fuerças corporales, que juzgauan todos, que con aquella enfermedad auia en todo cobrado mayores bríos, y que no auia sido dolencia, sino vna nueva medicina, con que en todo se restauraron sus alientos, y deseos de nuevas cruces. Pero a la verdad, la causa era, parte el abrasado amor que tenia a Dios, y por Dios a sus proximos. El qual, como aduirtio san Pedro Crisologo, no juzga las cosas por dificultosas quando las ve impossibles, antes entonces las halla mas faciles y hazederas, quando las mira mas dificultosas. Y parte tambien, porque como veia que se le acabaua el tiempo de merecer, y como la cosecha de las buenas obras, queria no dexar passar vn momento de tiempo en que no aumentasse su corona.

DESTA manera se passaron los dos años de su prorrogada vida; al fin de los quales hizo llamar los Católicos a la Iglesia, y atiendoles hecho vna platica de vn zeloso Pastor, les dixo como se auia ya passado el termino de vida que nuestro Señor le auia dado por sus oracio-

ciones, y que tenia muy cerca el de la muerte, pues para ella no le faltauan mas que siete dias: por lo qual les rogaua afectuosamente, que no se descōsolassen con su partida por verse quedar huérfanos de Pastor, y de Sacerdote, que no fuesse esto parte para desesperar de la misericordia diuina, de que los dexaua sin remedio, y por esso estuuiessen menos constantes en la Fè recibida: porque les aseguraua por cierto (y esta fue vna muy señalada profecia) que dentro de vn año, y aun antes, vendria a Etiopia, y en su lugar, vn Sacerdote que suplicasse su falta, y hiziesse cō ellos los mismos officios que el auia hecho; y que mientras viuia mirassen si les podia seruir en algo, y ayudarles, se lo auisassen. Luego les dio algunos saludables consejos, como legados de su testamento. Exhorto los a perseverar en la Fè de la Iglesia Romana, a apartarse no solo de los casamientos con los hereges, pero aun de sus platicas y conuersaciones, a no dar ocasion para q̄ se juzgasse dellos mal entre los scismaticos, a aguardar entre si mismos mucha vnion y paz, y finalmente a viuir con tal concierto, que todos los tuuiessen por verdaderos Catolicos, y hermanos. Fuese llegando el termino deseado, y señalado para su santa muerte, agrauándosele los accidētes del mal, hallándose solo sin ningun otro Sacerdote Catolico en todo aquel estendido Imperio, que pudiesse asistirle en aquella hora, y administrarle los santos Sacramentos de la Confesion y Extremayncion; aunque el de la Comunion y Viatico el mismo se lo administrò a si mismo, leuantandose como mejor pudo, a dezir Missa, para que Dios le diese fuerças en este vltimo desamparo, parecido al que en la entrada de la China tuuo en semejante empresa el grande Apostol del Oriente san Francisco Xavier, pues no tuuo en que acostarse sino aquel pedaço de cuero viejo, y podrido, echado en la tierra. No go-

zo otro aliuto, ni otro regalo para aquella hora, hasta que entre las lagrimas y llanto de los Catolicos, puesta su alma roca en Dios, y los ojos en vnas Imágenes que tenia presentes, haziendo con la voz ya quebrada, dulces coloquios con Christo, y con la Virgen, y repitiendo afectuosamente sus santos nombres, salio desta vida mortal a la eterna el mismo dia que auia profetizado, que fue Domingo 15. de Mayo del año de 1597. quarenta justos despues que auia entrado en Etiopia, los veinte en compañía del santo Patriarca, y los otros veinte despues de su muerte, teniendo cerca de ochenta años de edad, gastada casi toda en seruir a Dios, y a sus proximos, cargado de insignes merecimientos, grangeados con los sumos trabajos q̄ en tã prolōgado tiēpo padecio en tan penosa misiō y empresa, en que como cōstante soldado perseverò hasta que le faltò la vida. Antes de espirar, estando en las congojas y agonias de la muerte, pidio a los que le asistian, que hiziesen vna cruz en cierto lugar de su aposento, o choza: pero luego añadió, que la Virgen auia echado de alli al demonio con su prescncia corporal, diziendo con tierno afecto estas palabras: O Santissima Señora, Santissima Madre nuestra! Veo a la Santissima Madre de Dios, admirable con vna diuina hermosura. Dexadme seguirla, que ya se parte, con las quales palabras partio su alma de su cuerpo. El officio de la sepultura, el tumulo, las exequias, y lo q̄ el mūdo llama honras, biē se dexa discurrir q̄ tales serian entre vnos pocos y pobres Catolicos, sin Sacerdote ni Cura q̄ las hiziesse: pero harianle gloriosas por los Musicos de la Capilla Real del cielo, q̄ son los Angeles, lleuado en su cōpañia su pura y santa alma a gozar de la de Dios, y de los Sãtos en la gloria. Cūpliose puntualmente la profecia vltima deste glorioso Padre: porq̄ a los ocho meses despues de muerto, entrò en Etiopia, y en el mismo lugar de Fremona, vn Sacerdote de la India

llamado Melchior de Silitia, otros le llaman Migtiel, embiado por el Arçobispo de Goa, a cuidar de aquellos Catholicos; hasta que fuesen otros Padres de la Compañia, que fue dentro de otro año. La vida deste siervo de Dios escrivio el Padre Pedro Iarric en el Thesauro Indico, tome segundo, capitulo 19. Y tambien Nicolas Gogdino en el fin de su historia de rebus Abyssinorum.



## VIDA DEL FERVOROSO P. Doctor Iuan Fernãdez, insigne Escripturario, y Predicador.

§. I.



**P**VEDESE celebrar con los varones mas raros de su siglo, el feruoroso Padre Iuan Fernandez, pues en letras, en predicacion, en oracion, en santidad, fue hombre admirable; y en todo fue grande, sino en el cuerpo, que quanto era menor, fue mayor su animo y espiritu. Fue su patria la ciudad de Toledo, donde nacio de Ciudadanos honrados el año de 1538. Estando preñada del su madre, le parecio que tenia dentro del vientre vn naranjo muy verde, y cargado de naranjas, queriendola significar nuestro Señor con esta vision, que el hijo que auia de parir auia de florecer en virtudes, y santas obras, siendo vn Predicador suauie por vna parte, y por otra muy agrio en reprehensiones. Quando llegò a dos años cayò en vna enfermedad muy peligrosa, de la qual recibio su madre tanta pesadumbre, que pidio a

nuestro Señor estando preñada, que si su Magestad era seruido, escogiese antes para lleuarse entonces a la criatura que tenia en su vientre, que el niño Iuan se le muriesse. Oyò la nuestro Señor sus ruegos, concediendola mas de lo que le pedia: porque el niño enfermo cobró salud, y el que tenia en el vientre salió bueno y sano. Siendo aun pequenito nuestro Iuan, era tanto el gusto que tenia de oir sermones, que obligaua a su madre a lleuarle consigo a la Iglesia; y quando boluia a su casa, con no saber aún bien hablar, remedata con grande gracia a los que auia oido. Vna vez en particular, auiendo oido al Predicador reprehender los afeites, entrò vnas mugeres en su casa, se quitò vna mantilla, y poniendola en su carretilla, como paño de pulpito, las començò desde alli a reprehender porque se afeitauan, amenazandolas que se auian de ir al infierno: y añadiendo otras palabras que auia oido al Predicador en la Iglesia. Con estas cosas iba Dios nuestro Señor descubriendo el ministerio en que se auia de seruir de aquel niño. Pusieronle sus padres luego al escuela, y a su tiempo al estudio, el qual tomò con tanta aficion, que echando de ver que le querian quitar del, se fue a vna Imagen que dizen de nuestra Señora del Pilar en la santa Iglesia, donde pidio con gran afecto a la Virgen, mudasse la voluntad de sus padres, y no permitiesse le apartassen de lo que tanto deseaua. Quedose en esta oracion dormido, y apareciendosele nuestra Señora, le certificò que estudiaria, y le seruiria en la Compañia de su Hijo. Con este fauor despertò muy consolado, y enagra decimiento del hizo luego voto de perpetua castidad. Prosiguio con sus estudios, como la Reina del cielo se lo auia prometido, juntando con ellos gran virtud. Comunicòle nuestro Señor ya en este tiempo vn don de oracion tan tierno y suauie, que para gozarle mejor acostumbraua a salirse solo al campo; y si hazia mal tiempo se iba a vna Iglesia, y alli

y allí tenía vna, o dos horas de oracion, dándole nuestro Señor en cada palabra del Padre nuestro altísimos y muy tiernos sentimiētos, con lo qual fue cobrando tan gran amor y estima de Dios, y de las cosas eternas, que todo lo demas le parecia estiercol. En esto fue creciendo cada dia, como tambien en los estudios de las Artes, y Teologia, en las quales ciencias mostrò tan grande habilidad y memoria, que auiciendolas acabado de estudiar de diez y ocho años, era tenido por auentajado estudiante; de quien se dezia comunmente, que sabía a todo santo Tomas de memoria. Y no se estrechò su erudicion a solas estas facultades, sino que abraçò a todo genero de buenas letras; y en las lenguas Hebrea y Griega salio tan auentajado, que leyò esta con partido en la Vniuersidad de Toledo. Y entre otras hizo vna vez en el Cabildo de aquella santa Iglesia vna oracion el segundo dia de Pascua, de tan excelente Latin, y rara erudicion, con tanta gracia y grauedad, que admirò a todos, y le dieron buena ayuda de costa para sus estudios, en que se adelantaua cada dia: no se auentajando menos (como hemos dicho) en la virtud, porque la tuuo rara aun siendo seglar, y conseruò siempre pureza virginal. Acabados sus estudios en Toledo a los diez y ocho años, se vino a la Vniuersidad de Alcalá. Allí con el exemplo de algunos Tolledanos, que se entraron por este tiempo en la Compañia, le mouio nuestro Señor a entrar en ella, como lo hizo el año de 1556.

## S. II.

*Entrase en la Compañia, y auer-  
uorizase con vna rara vi-  
sion.*

**F**VE su vocacion diuina, porque estando vna vez en el campo, como solia, encomendandose a N.

Señor, y suplicandole le endereçasse por el camino en que mas le auia de seruir, oyò vna voz interior, que con grande claridad le dixo: Vè a la Iglesia mayor, que allí te declararè mi voluntad. Fue à la Iglesia, y oyendo cantar en vna Capilla, se fue a ella, y a las primeras palabras que oyò en llegando, fueron las del Euāgelio: *Optimam partem elegit sibi Maria, qua non auferetur ab ea.* Y luego oyò otra voz del Señor, que le dixo, q̄ aquello queria dèl, y que aquella mejor parte era la Compañia de IESVS: y assi entendiendo la voluntad diuina con tanta claridad, se fue disponiendo para ella, hasta executarla. Despues de recibido en la Compañia, estuuò algun tiempo en Alcalá, y de allí fue embiado a Placencia, donde bien moço començò a predicar con extraordinario zelo, y prouecho de sus oyentes. Parece profetizò el Bienauenturado Padre san Francisco de Borja, lo que auia de ser el Padre Iuan Fernandez, y como Dios le auia escogido para Predicador suyo: y assi quando le embiò a ordenarse, le dio vn libro de los Euangelios muy curiosamente encuadernado, en significacion de la excelencia de su predicacion. De Placencia passò a Valladolid, y leyò Teologia. Desde allí, por orden del B. Francisco de Borja fue a Roma, donde leyò tambien Teologia Escolastica, y Positiua, junto con predicar continuamente en Italia no. En esta santa Ciudad le sublimò el Señor a mayor grado de perfeccion, cò ocasion de vna notable vision que tuuo. Leyendo aqui en Roma Teologia este seruo de Dios, y tratando la materia de la Santissima Trinidad, deseaua ver a Dios; y estando vna noche con mas encendido deseo desto, que otras vezes, fue arrebatado en espíritu, y pareciòle que tres hermosissimas donzellas se le pusieron delante, y le dixerón: Vente con nosotras si quieres ver al que deseas, y le llevaron a vn Palacio semejante al que pinta san Iuan en su Apocalipsis. Llamaron a la puerta, y respondió de

de dentro vna persona hermosissima, y de grande autoridad, y dixo: Que queris? Ellas respondieron: Traemos esta alma, que desea mucho ver la Santissima Trinidad. Abrió, y entrò vna de las donzellas con el alma, y las dos se fueron. Vino luego vn Angel, que le dixo: Aguarda aqui, porque esta donzella, y yo, veremos si ay lugar para que veas lo que tanto deseas. Quedòse solo, y mirando el patio y entrada, y quatro escaleras por donde se subia al Palacio, estaua fuera de si, porque eran tales, que no se podian explicar. Con el deseo que tenia de ver lo que pretendia, començò a subir por vna escalera de aquellas, y hallò vna sala. Yendo a entrar en ella, le salieron a recibir seis Etiopes disformes, haciendo burla del, y le subieron en vn pulpito, mandandole predicar, y le tiraban cosas con que le lastimauan, y al fin le derribaron del pulpito, y a la caída dixo: Ay desdichado de mi. Ellos respondieron: Si fueras desdichado, otra cosa fuera, y desaparecieron. El Padre se levantò, y se hallò sano; y deliberando que haria, entrò mas adentro en otra sala, y encontrò con otros semejantes: sentaronle en vn banco, y puestos tres a vn lado, y tres a otro, començaronle a hablar con tantas voces, y tal desorden, que dixo: Ay desdichado de mi, que me matais. Y ellos: Si desdichado fueras, otra cosa fuera, y dexaronle. Entrò mas adentro, y salieronle otros tantos de tropel, y dieron con el en el suelo, y despues de bien acocorado tomaron vna olla de pez y resina ardiendo; y dieronle vn baño por las renas. Estando en este tormento, se quexaua diciendo: Desdichado de mi, a que vine aqui? Y ellos le dixerón: No eres desdichado, porque si lo fueras, de otra manera fueras tratado; y desaparecieron. El se levantò, y entrò en vn jardin, donde auia muy suaves olores y musicas, y de lexos vio vn alma vestida de rayos de Sol, con varias labores verdes. Pensò que era algo de lo que deseaba; fue a ella, y con grande reuerencia la

dixo: Dime, señor, quien eres? Soy (respondio) vn Hermano de la Compañia de IESVS, que viui en ella siete años. Dixo le el Padre: Gran gloria tienes! Respondio: Ay! que no tengo sino gran dolor, y este es mi Purgatorio, porque fui negligente en el amor de la Santissima Trinidad, con cuyo fauor en el mundo conferuè la limpieza de mi carne: y assi me abraço en llamas de deseos, que tú no ves. Estando en esta platica vino el Angel, y dióle vna buena reprehension, porque se auia atreuido a entrar allí. Y añadió: Dize el Señor, que tornes al mundo, que aun no estás para verle: mas el Padre con muchas plegarias y lagrimas le rogaua, que no le boluiesse al mundo: Respondio, que aquella era la voluntad de Dios: Pues que harè (dize) que no se de aquellas hermosissimas donzellas que me guauan, ni aun las conozco? Dixo le el Angel: Son la Fè, Esperança, y Caridad, que contigo andan, aunque no las ves. Y añadió el: Dime, santo Angel, quien son aquellos que tã mal me maltrataron? Respondio: Los que te echaron del pulpito, son las faltas que cometes, predicandote a ti mismo por agradar a los hombres, y no buscando puramente la gloria de Dios, y el aprouechariento de las almas. Los que te atormentauan con las voces y desorden, son las faltas que cometes en las quietes y recreaciones, queriendolo hablar todo, y interrumpiendo a otros. Los que te atormentauan con la olla de pez y resina son algunas negligencias que has tenido en los pensamientos sensuales. Con esto boluio en sí el Padre, y para confirmacion de la verdad desta vision, le quedaron por muchos dias los dolores de los riñones y espaldas: y assi entendiendo el santo varon, que aquellas faltas le fueron impedimèto para ver lo que deseaua, y que todo aquello fue auisarle que las emendasse, pidió a nuestro Padre General licencia para no ir a las recreaciones ordinarias, y se la concedio, y assi lo guardò de allí adelante, procurando ce-

regir las faltas que le auian notado. A cabo de algunos años preguntò a su Angel, que le solia hablar, y enseñar muchas cosas, si agradaua ya al Señor en sus sermones? y le respondió, que a gusto de Dios predicaua.

S. III.

*Trabaja mucho en Flandes en los exercitos Catholicos.*

**D**E Roma fue a Loreto, de donde pasó a Flãdes al exercito Real con el Padre Antonio de Salazar, estando el señor don Iuan de Austria retirado en Luxemburg, por auerse buuelto a levantar los Estados por el año de 1576. Allí estuuò cinco años predicando, y confessando, y padeciendo extraordinarios trabajos, que por amor de los proximos, y por parte de los hereges, le sucedian. Estimòle en tanto su Alteza, que le trataua con tanta veneracion, que le consultaua todas sus dudas, siguiendo de ordinario su parecer. Lleuòle consigo a la batalla Naval, y despues a Flandes. Y aunque tenia su Confessor vn Padre graue y docto de san Francisco, con quien se confessaua algunas fiestas principales: pero todo lo particular de su conciencia lo comunicaua con el Padre Iuan Fernandez, haziendo con él sus ordinarias confesiones, que eran bien amenudo, y con su direccion anduuò tan concertado desde que le tratò, que parecia vn Religioso, y ningun dia por mas apretado que estuuiesse de enemigos, dexò de tener vna hora de oracion retirada. Y ultimamente para disponerse para la muerte se confessò generalmente de toda su vida, y le ayudò a morir; y despues de algunos dias le apareció al Padre estando en vn Colegio nuestro, y le dixo: Padre Iuan Fernandez, como os auéis olvidado de los amigos? El Padre le dixo: No me he olvidado, señor: mas que

es menester aora, que yo haga? Dixole, que tenia necesidad de que le ayudalle con sus sufragios, y hiziette ciertas cosas. Hizo el seruo de Dios con muchas veras y presteza, lo que le pidio, diziendole Missas, haziendo por él oracion y penitencias, y haziendo a los demas que hiziesse lo mismo. Y al cabo de pocos dias le tornò a aparecer ya glorioso, y resplandeciente, diziendole, que ya iba al cielo, y muy agradecido a las buenas obras que auia necho por él. En cosa ninguna se daua gusto este santo varon, siempre andaua quebrando su volutad, y era esto tãto, que los compañeros que tenia poniã todo cuidado en mirar por él en su comer, vestir, y trato: porque en faltando de mirarle, él se mataua de hambre, y se enflaquecia, que no quedaua para hombre. Vna vez viendole el señor don Iuan de Austria, quan descolorido andaua, le dixo, que era lo que se dezia de los de la Cõpañia, que se ahumauan con pajas para ponerse el rostro amarillo y amortiguado: y él desabrochandose su sotana y jubon, descubriò vn saco de filicio, que le tomaua todo su cuerpo, y dixo: Señor, estas son las pajas con que nos sahumamos. De lo qual quedò bien marauillado, y edificado su Alteza. Auiendo sucedido el Duque de Parma en el exercito por muerte del señor don Iuan de Austria, puso cerco sobre la ciudad de Mattric por tiempo de quatro meses, en el qual el Padre Iuan Fernandez hizo cosas notables, cõ que tenia muy edificadas las naciones del exercito: porque cada dia predicaua tres o quatro sermones, sin tener otro libro mas que su Breuiario, y Biblia, de la qual se seruia poco, porque la sabia en gran parte de memoria. Sus sermones eran tan doctos, y con tanta fuerza y espiritu dichos, que traia tras sí toda fuerte de gentes, subiendose sobre vn atambor, puesto sobre él vna tablilla; y sufríase hazer esto por ser él de pequeña estatura. Oíale innumerabie gente, y estendíase tanto por el campo el

auditorio, quando no pudiera llegar a todo naturalmēte la voz del Predicador. Però la virtud de Dios la esfuerçaua, para que de todas partes se oyesse y entendiesse. Dandose vn assalto a la Ciudad por la parte donde el foso estaua muy hōdo, y sin agua, fue tan brava la resistēcia del enemigo, que de la continua artilleria, y mosqueteria que se jugaua del muro, cayeron muertos en el foso mas de mil Españoles, y veinte y tres Capitanes; y Fabio Farnesio, primo del Duque. Fue tanta la compasion que el Padre Iuan Fernandez tuuo de ver tantos heridos, que se morian sin tener quien los ayudasse, que el mismo dia al poner del Sol se arrimò al foso de la mitalla, con espanto de todo el exercito, por el manifesto peligro de la mosqueteria enemiga, que no dexaua escapar persona que descubriessse; y fingiendo estar herido se dexò caer del foso abaxo rodando como muerto de tal manera, que viendolo el enemigo (porque aun hazia claro) dio voces de alegria, diciendo, que auia muerto a vn Clerigo. Estuouese el buen Padre entre los muertos, como si fuera vno dellos, hasta que anocheçio. Entonces començò a andar sobre aquellos frios cadaueres, tirando a vnos de los braços, y a otros de las piernas, diciendoles: Hermano, viuis? yo soy el Padre Iuan Fernandez, que os vengo a confessar, para que se salue vuestra alma. Y desta manera confesò quarenta y dos soldados, algunos de los quales oyendoles suspirar, por estar debaxo de otros cuerpos muertos, los reboluiu para ficar los viuos, y confessarlos. Al fin acabada su empresa, antes del alua del dia, se subio a gatas lo mejor que pudo arriba, todo ensangrentado, con el Crucifixo en las manos. Deste trabajo, y corrupcion de cuerpos, le dio vna grandissima calentura, que se pensò le acabara. Y tres, o quatro dias despues, sabiendo que de vnas minas que se auian bolado, y de vna escaramuça, auian salido mas de

mil Españoles heridos, contò a su compañero, que era el Hermano Vicente de Zelandre, moço robusto, y de gran persona, vna vida de vn Santo, q̄ hallandose enfermo, por no faltar a la caridad del proximo, hizo que le lleuasse su compañero a cuestas, queriendole persuadir hiziesse con el lo mismo. Tomole pues el Hermano sobre sus ombros, a horcadas, por ser pequeño, y de poco peso: y porque no cayessen con algun vaiven, por el mucho lodo que auia, lleuò vn gran baston en la mano con que se sustentaua, y el Padre por encima de su cabeza se afirmaua. Desta manera le lleuò por todos los quarteles, de vna tienda en otra, confessando a los que tenian necesidad. Cansòse el Hermano deste trabajo, y mientras estaua confessando a vno, passò el Conde Anibal Altemps, General de los Tudescos, con vna acanea blanca, y contandole lo que passaua, se apeò della, y se la dexò. Como acabasse el seruo de Dios su confesion, el Hermano, haziendo que le tomaua para ponerfelo en los ombros, como solia, le arrojò sobre la acanea y repugnandolo el Padre grandemente, pareciendole, que se escandalizarian los soldados viendolo tan bien acomodado, vino a este concierto, que el Hermano le lleuasse de la rienda, y dos soldados fuerfen a los lados teniendolo, porque no cayesse. Pocos dias despues, auiendo ya conualecido, como el sitio iba muy a la larga por la mucha resistencia del enemigo, los pobres soldados padecian para los quales el Padre Iuan Fernandez, por la grande opinion que auia ganado entre todas las naciones, sacò grandissimas limosnas; y no queriendo el embarçarse, procurò vn Administrador seglar, al qual mandaua, que comprasse calças, çapatos, jubones, camisas, pañuelos, y algunos regalos para los enfermos, y repartialos segū la necesidad de cada vno, cōsoládolos cō su mucha caridad. Embiarō ciertos señores al Principe de Parma vn hōbre Magico, q̄ hazia

y deshazia cosas secretas y extraordinarias, para su entretenimiento. El Padre Juan Fernandez como lo supo, embiò a dezir al Principe, con su compañero el Hermano Vicente, que echasse aquel Mago del exercito, que no era razon, que tal hombre como aquel estuuiese en exercito de Principe Christiano. El Principe, aunque le tenia mucho respeto; porque todo quanto el Padre le pedia lo solia remediar; detuuose en echarle, por guardar cortesia al que se lo embiò. El zeloso Padre encomendatulo mtecho a Dios, diziendo Missa porque Dios no castigasse al exercito por aquel Nigromático. Sabia esto el Principe, y ivase entreteniendo por la causa dicha, hasta que el Padre embiò otra vez al Hermano Vicente, que le dixesse, que echasse aqnel hombre de su exercito, y si no que se iria del. Huiolo de hazer el Principe, porque el santo varon no saliesse de su compañía: y por embiarle con mas honra, teniendo respeto a su señor, le dio vna cadena de oro, y vn cauallo, y otras cosas, hasta valor de dos mil ducados. Como esto supo el fieruo de Dios, embiòle otro recaudo, diziendole, que pues auia dado dos mil ducados al demonio, que a el le auia de dar quatro mil para Dios, y si no que se iria del exercito. Huiolo de hazer el Principe, y diòle quatro mil ducados, como le auia pedido. Tan grande era el valor deste numilde Padre, que aunque pobre en si, y de cuerpo tan pequeño, y contentible, se hazia temer, y reuerenciar de los Generales, y mayores Capitanes del mundo, reprehendiendolos con santa libertad. Era como el aue Tauro, que siendo de cuerpo muy pequeña, tiene tan gran espíritu, que iguala a los bramidos del Toro, y del Leon. Todos aquellos quatro mil ducados los gastò el santo varon en comprar vestidos, sayos, jubones, calças, sombreros, y cosas semejantes, para repartir entre los pobres soldados, que eran infinitos. Hizolo diuulgar, para que todos traxessen

cedulas de confesion y comunión: y assi lo repartio, dexando a todos consolados en el alma y cuerpo; y echandole infinitas bēdiciones. Afirmatua su compañero el Hermano Vicente, que en todo el tiempo que le acompaño, assi en campaña, como fuera della, jamas comia mas que vna vez al dia, y beuia agua, y comia gaspachos, por templar su colera. Y ninguna noche, aun estando en el exercito, con yelos, y frios, dexò de levantarse a media noche, y luego hazia vna recia diciplina, de manera, que siempre hallatua las espaldas de la camisa llenas de sangre; la qual acabada, se assentatua en la cama, que era de paja, y cubierta con alguna manita la cabeça, se estaua su hora, ò hora y media, cantando entre dientes con muchas patifas los Psalmos de Dauid, repitiendo a vezes algunos versos mas que otros. Y acabado esto se vestia, y rezatua su oficio con mucha deuocion; despues dezia su Missa en publico, en que se detenia como media hora. Pero vna, ò dos vezes en la semana, la dezia en secreto en algun Monasterio retirado: porque auia algunos desamparados, por espacio de tres y de quatro horas, comenzando a las siete de la mañana, y su compañero ayudandole hasta el *Memento*, entonces se iba a casa a poner la olla, y adereçar lo necesario, y boluia àzia las diez, y le hallaua ordinariamente en el *Memento* derramando lagrimas, el rostro como amortecido, y acabando el *Memento* con muchos suspiros. Acabada la Missa, y gracias, iba a comer. A esta hora venian algunos soldados a confessarse, a los quales el Hermano no despedia, diziendoles, que boluiesse despues, encubriendoselo al Padre: mas entendiendò el fieruo de Dios el engaño, se levantatua de la mesa, y los confessaua, y dezia a su compañero quanto importatua vn alma; y que ya que los soldados tenian deuocion de confessarse, importatua hazerlo luego, antes que se les passassen

por.

porque fuele passarse presto el feruor a los seglares, y mas a soldados, y que el dia del juicio daria Dios sentencia contra el, si otra cosa hiziese; y diria: Traidor, por comer a tu guiso dexaste perderse las almas. Viendo este estraño feruor, le dixo vn dia su compañero: Padre, V. R. ayuna tanto, y se disciplina, y se exercita en obras de caridad, con tan continua mortificacion de sus gustos y pasiones. Yo que soy su compañero, y no hago esto, que sera de mi? Respondio el Padre: Hermano mio de mi alma, yo no quiero obligaros a esto, ni quiero condenaros; pero a lo menos os doy exemplo: mirad vos en vuestra conciencia lo que os conuiene. Otro dia vinieron algunos pobres a la puerta, estando fuera el compañero, y fue el santo varon a la despensa, y les dio quanta comida auia. Boluendo el compañero a casa, se començo a mostrar enojado, porque no hallaua que cenar. Y diciendole, que aquello era contra la pobreza, le respondió, que si todos los pobres supieran hallar tan bien lo necesario como el, que no lo diera; y que si el se hallara con la necesidad que aquellos pobres, que el fuera a pedir limosna para sustentarle. Esto hizo muchas vezes, especialmente estando enfermo: porque aguardando que el Hermano saliese de casa, iba como podia, y tomaba la carne, y aues que tenia, y assomaba a la ventana, y en viendo al pobre le llamaba, y se lo daua; y quando el compañero boluia no hallaua nada. Por lo qual fue necesario, que nuestro Padre General le ordenasse, que estuuiese sujeto al Hermano Vicente su compañero, en quanto tocaba a su salud, y regalo de su persona. Predicaua de ordinario con todas sus enfermedades dos y tres sermones cada dia, y luego iba desde el sermón a confessar, y ayudar a los proximos. Tomada Mastric, y no auiendo quien predicasse a los Franceses, que auia muchos en el exercito cerca del Aduento, encomen-

dandose a Dios hizo en Español los sermones, que por las tardes del Aduento auia de predicar sobre el Apocalipsis, y diotelos al Hermano Vicente para que se los traduxesse en Frances; y no labiendo palabra de aquella lengua los decorò, y predicò con tal espíritu, y tan buena pronunciacion y estilo, como si se huuiera criado en aquella lengua, tanto que al baxar del pulpito le cercauan los señores Franceses, dandole el parabien, y alabandole el lenguaje, y modo que auia tomado de predicarles, pensando que realmente lo sabia; siendo así, que aun las saluciones, y palabras de cortesía que le dezian, no las entendia. Libro nuestro Señor a su siervo de manifiestos peligros milagrosamente. Estando vna vez en vn campo a pie, y solo, sin poder ponerse a cavallo, por la turbacion de verse cercado de muchos hereges, y por la poca fuerça que tenia, leuantando los ojos al cielo, y pidiendo fauor al Angel de su Guarda, se sintio leuantar, como si le tomáran en braços, y sin poner pie en el estriuo, ni ayudarle el nada, se hallò a cavallo, y puesto en feguro. Otra vez caminando solo, le fallio al encuentro vn herege en vn cavallo, muy armado, y endereçando contra el sus armas, y acometiendole con gran furia, con semblante feroz le preguntò, si era Iesuita? y respondiendole animosamente que sí, se trocò de manera, que le pidio la mano, y se despidio del cortesmente. Mas es de marauillar, que no solo le guardaua Dios su persona, sino tambien las cosas que se le perdian. Pues yendo otra vez de camino apresuradamente, por temor de enemigos, se le cayeron las alforjas, y llegando al Colegio donde iba las hallò menos; y sintiendo la falta, porque lleuaua en ellas sus cartapacios, y Sermones, pidio a su Angel de Guarda mirasse por ellas, y hiziese de manera, que no se perdiesen. Cosa marauillosa, a la mañana

llegò a la puerta vn mancebo de buena disposicion y parecer, y dixo al Portero, que diese aquellas alforjas al Padre Iuã Fernandez, sin quererle dezir su nombre. Lleuòselas al Padre, y èl las tomò, y preguntò con gran regozijo al Hermano Portero, quien se las dio, y que señas tenia? Y dandole las señas dixo èl: Vaya, que ya le conozco; vaya, que ya le conozco, quedando muy agradecido a Dios, y a su Angel, que tanto miraua por sí, y por sus cosas.

### §. III.

#### *Sus admirables virtudes por todo el resto de su vida.*

**E**N Flandes estuuò cinco años, gastandolos en estos, y semejantes exercicios, aunque al principio dellos estuuò en Lobaina leyendo Teologia; de aì vino a Paris, y predicò en lengua Francesa algun tiempo, como si huiera nacido en ella. De Paris boluio a la Prouincia de Castilla, donde leyò Escritura en Salamanca; y en ella, y otros Colegios, por espacio de catorze años, los postreros de su vida, se exercitò continuamente en predicar casi todas las Quaresmas a quatro o cinco sermones cada semana, con extraordinario aplauso, y con vn zelo de la gloria de Dios, que se abraçaua; y mucho mas los yltimos dias de su vida, en los quales diziendole, que no trabajasse tanto, porque hazia mas que sus fuerças podian llevar, y se consumia. Respondio muchas vezes, que no queria la vida para viuir, sino para emplearla en el seruicio de las almas; y que seria para èl grande gloria, si acabasse en su oficio, lleuandole desde el pulpito a la sepultura. Fue tambien muy zeloso del ministerio de enseñar la doctrina; lo qual hazia algunas vezes muy autorizadamente. Hazia poner en la plaça vna meca cubierta con vna alhombra, y so-

bre ella vna silla, donde se sentaua con la sobrepelliz puesta, y juntamente el manteo, el qual se quitaua despues para la plática, que solia hazer con gran feruor y fruto. Nacia en èl este zelo de vn terribissimo amor, y deuocion que tenia a la Santissima Trinidad, deseando entrañablemente, que todos la conociesen, y seruiessen. De aqui era, que donde quiera que se hallaua, luego procuraua introducir algunas obras de grã seruicio de nuestro Señor, y protecho de las almas, como en Valladolid vna Cofadria, con sus leyes, y reglas del amor de Dios, en que se exercitauan todas las obras de piedad, y misericordia, para con los proximos. Y en Toledo hizo vna casa, o Hospital, donde se recogiesen las mugercillas que de noche se quedauan a dormir por las calles, y portales, entre otros pobres, con muchas ofensas de Dios; y concertò con vnos Clerigos, que tuuiesen cuidado cada noche de andar con sus linternas, buscando para recogerlas. Fue hombre muy penitente con su persona. El tiempo que de noche tomaua para reposar, lo hazia los seis años postreros de su vida en el suelo, sin otra ropa mas que el vestido ordinario, y quando mucho sobre vna estera, o tabla, o corcho. Usò leuantarse a la media noche a tomar vna diciplina, y lo restante de la noche passaua en oracion, y lo mismo hazia entre dia todos los ratos que le sobrauan de su estudio, y ocupaciones. La presencia que tenia de nuestro Señor era continua, y con copiosas auenidas de sus diuinas consolaciones, y sentimientos altissimos, que no le cabian en el corazón, y le hazian salir de sí: porque aun estando estudiando, por momentos se leuantaua de la silla; con tal raudal de consuelos, que le hazian dar saltos, y palmadas, y otras señales exteriores, en que brotaua su interior gozo, diziendo: Gracias a Dios, ò mi Dios; gloria sea a vos, mi Dios y Señor; y otras amorosas oraciones, con que parecia

respirata fu abrasado coraçon en amor diuino. Por el mouimiento, y saltos, que como a otro Dauid, le hazian dar los jubilos de su espiritu, rompía con estar en casa en su aposento, mas çapatos, que el Hermano mas trabajador y andador. El trato que tenia con nuestro Señor, era como de hijo con vn amoroso padre, acudiendo a el con grande confiança en todas las cosas. Y así, como en los postreros años de su vida finiesse al poner del Sol algunos desmayos, que le impedian la oracion, se fue a nuestro Señor vn dia de la Santissima Trinidad, y queixandose amorosamente le dixo: Señor, no sabeis vos, que no tengo otro gusto que vuestro trato: pues por que al cabo de mis dias me lo quitais, dandome aquestos desmayos? Oyóle la Santissima Trinidad; y aquel Señor, que reuelò el remedio de higos con que auia de sanar el Rey Ezequias, y no lo quiso hazer el por si, reuelò a este su sieruo el remedio de su achaque, diziendole, que quando le huiesse de venir el desmayo, tomasse vn diente, o medio de ajo, con vn trago de agua, y luego se le quitaria. Así lo hizo, y así lo experimentò, que al instante se le quitaua el mal, pudiendo con remedio tan facil tener oracion, y profeguir en el estudio de la sagrada Escritura. Con estar muy enfermo, y flaco, no se pudo acabar con el, que admitiesse vn poco de aue, o otra cosa, mas que vna porcion ordinaria de carnero, y a la noche quando mas dos huevos, sin ningun genero de fruta al principio, o fin de la comida, ni tocava al extraordinario, que en los dias de Pascua se dà. La estima que tenia de la mortificacion, le hazia, no solo mortificarse a si mismo, sino desear grandemente, y procurar que todos los Religiosos fuesen muy mortificados, a lo qual les exhortaua, y escriuia a los superiores los medios con que auian de mortificarse, y conseruar el espiritu de mortificacion. Dezia, que el funda-

mento de toda la vida espiritual estaua en las palabras de Christo: Si alguno quisiere venir en pos de mi, nieguese asi mismo, y tome su cruz; y sigame. Y los que son de Christo, como dize el Apoitol, crucificaron su carne juntamente con sus concupiscencias, que para esto se firmieron de Dios cosas los Santos porque son dos las partes del hombre, que se han de mortificar. La vna, la voluntad racional con todo su libre aluedrío. La otra, el sentido con todos sus apetitos. Y así para domar la parte intelectiua, vsaron del voto de la obediencia: y para mortificar la parte sensitiua, la penitencia y aspereza. Pero algunos no tan perfectos se descuidan en la penitencia, juzgando que la mortificacion interior de la voluntad, y juicio propio, importa mas, como es así: pero no aduertten, que estan eslabonadas estas dos mortificaciones de la parte racional y sensitiua: porque si no se doma la carne, no se sujetará la razon, porque la lleva la carne tras si, como cauallo desbocado, que despeña al que le gobierna. Por esto san Pablo dixo, que castigaua su cuerpo, hasta reduzirle a la fernidumbre de la razon: porque el castigo del cuerpo ha de llegar, hasta que (como vn esclauo) se sujete a la razon. Y por no mirar este termino que puso san Pablo, se ha ido resfriando en muchos el espiritu de penitencia. Señalaua tambien buen numero de penitencias, que pudiera cada vno hazer sin daño de la salud, como eran, tomar cada dia algunos golpes de diciplina, ayunar vno o dos dias cada semana, otro dia traer silicio; dexar los extraordinarios en la comida, guardar silencio algunas vezes en las recreaciones, no dar razon de si, ni excusarse, sino a mas no poder; no porfiar, ni dezir palabra picante, perdonar de coraçon los agravios, traer el vestido remendado, y viejo, no pedir nada, no salir con seglares a cosa ninguna de recreacion,